

EDITORIAL

Elecciones en la Facultad de Medicina y la Educación Médica

No son las especies más fuertes ni las más inteligentes las que sobreviven, sino aquellas más adaptables al cambio.

Charles Darwin

Nuevamente se dieron elecciones en la Facultad de Ciencias Médicas para elegir autoridades. Lo que vimos fue una repetición de lo observado en los últimos años: desinterés, carencia de principios, pobreza de planteamientos y mas un deseo de asumir poder político a cualquier costo para perpetuar un modus vivendi administrativo. Esta es la realidad en que se desenvuelve la enseñanza en nuestra Facultad de la cual apuntamos es una educación tradicional centrada en el docente, con estudiantes pasivos, acrítica, memorística, desintegrada, impositiva, impersonal, individualista, sin prioridades, centrada en hospitales, desvinculada del pueblo. Progresivamente nuestra Escuela Médica se ha ido quedando rezagada y las prácticas tradicionales de enseñanza se han ido arraigando cada vez más. La nueva tecnología apenas asoma en algunos cursos mas por esfuerzos de alumnos y profesores con iniciativa y entusiasmo que por nuevos empujes metodológicos introducidos por las autoridades de la Facultad.

Producto de este estancamiento podríamos señalar los vergonzosos resultados encontrados por el estudio publicado en este número por el Dr. José Rubén Elvir Mairena "**Rendimiento académico de estudiantes de tercer año de Medicina ante distintas metodologías**" donde se deja ver los rendimientos promedio en exámenes parciales del 58% el cual cae a 27% cuando se realizaron exámenes sorpresa, demostrando con ello la falta de estudio constante de los educandos. Estos resultados son una pequeña expresión de la profundidad de la crisis metodológica educativa en que se debate la Escuela de Medicina (Elvir M.J.R., Rendimiento Académico de Estudiantes de Tercer Año de Medicina ante Distintas Metodologías Rev Med Hond 2004;72:10-12).

El Mundo, nuestro País se enfrentan a nuevos retos: la globalización, el conocimiento como el instrumento vital para lograr el desarrollo, la tecnología de comunicación e información a los que la Escuela Médica nuestra aún no ha puesto mayor atención y con el cual se enriquece día a día el conocimiento médico.

La nueva educación debe reconocer que la innovación es aceptar lo lógico, que el proceso educacional debe ser democrático, que la educación es agente de progreso liberadora de individuos y sociedades. Basado en estos principios la educación innovadora debe centrarse en el estudiante no en el docente, basarse en problemas, ser integrada y centrarse mas en la comunidad.

Cuando hablamos de educación centrada en el estudiante significa que el estudiante pasa de una función pasiva a una activa, debe desarrollar habilidades y destrezas educacionales, su aprendizaje debe estar basado en problemas y en la práctica y su evaluación debe ser formativa no sumativa. El docente en este esquema se transforma en un facilitador y estimulador.

Al decir que debe ser integrada nos referimos a la necesidad de integrar las ciencias básicas con la clínica en forma constante y durante todos los estudios, desarrollando módulos de autoaprendizaje integrando morfología, fisiología, fisiopatología y clínica, vinculados a problemas prioritarios nacionales de salud.

El aprendizaje basado en problemas conduce al estudiante a un entrenamiento analítico. Los problemas le permitirán integrar mejor el conocimiento y estudiar, ello implica una diaria confrontación con la realidad de esos problemas.

Centrar la educación médica en la comunidad significa vincularse cada vez mas a los problemas prioritarios de salud del pueblo allí en su localidades, esto permite focalizarlos mejor y ampliar su patrón de enfoque para resolverlos viéndolos desde la esfera preventiva, curativa y rehabilitativa en la realidad socioeconómica donde se producen, vinculando sus soluciones a la participación de las personas, grupos y comunidades donde ellos emergen. El campo intrahospitalario -que no deja de ser importante- no debe seguir siendo el modelo exclusivo en la formación médica. Así los desafíos para nuestra Escuela en este nuevo siglo son demasiados grandes y complejos pues las exigencias de la sociedad y del mundo en rápida evolución así lo plantean. En la Escuela de Medicina nadie parece haberse percatado de esos retos y de ahí la pobreza de ideas y liderazgos. A lo anterior sumémosle la falta de consensos y la despreocupación por modernizar la enseñanza médica. El debate actual no existe apenas la estela del recuerdo de las discusiones dialécticas de los años ochentas, hoy el conformismo e inercia han sentado sus bases y nada serio se observa en el horizonte que nos indique la adopción de nuevas metodologías para enseñar la medicina a las generaciones futuras.

Efraín Bu Figueroa
Jefe. Dpto. Medicina Interna del Hospital Escuela
Profesor de Medicina Interna, Facultad Ciencias Médicas,
UNAH